

¿Qué es un texto créole? What is a Creole Text?

LUCIANA SALAZAR PLATA*

RESUMEN: En Martinica y Guadalupe el texto *créole* se alimenta de la historia de las plantaciones, de la llegada de los colonos europeos, de la presencia de los pueblos arrancados de África y de los trabajadores venidos de Asia. La Literatura *créole* construyó su lenguaje para hacerse escuchar y gritar su presencia al mundo. Este grito nace acompañado de varias preguntas, por ejemplo: ¿Por qué escribir en *créole*? ¿Quién es el escritor *créole*? ¿Es aquel que escribe en *créole*? ¿Potencializar el número de lectores es una motivación suficiente para escribir en lengua *créole*? Por lo que nos parece necesario analizar las situaciones en las que los escritores ponen en práctica el *créole*. Finalmente se trata de desglosar el trabajo infinito a través de la riqueza discursiva y la belleza polifónica de la literatura, más allá del lugar geográfico y de las consecuencias sobre los lectores posibles.

PALABRAS CLAVE: *lengua, créole, Caribe, texto, plantaciones.*

ABSTRACT: In Martinique and Guadeloupe the texts in *creole* language feed on the history of the plantations, the arrival of European settlers, the presence of people uprooted from Africa and the workers from Asia. The *creole* literature constructed its language to be heard and to be able to announce its presence to the world. This process comes accompanied by several questions such as: Why write in *creole*? Who is the *creole* writer? Is s/he the one who writes in *creole*? Does potentiating the number of readers serve as a sufficient motivation to write in *creole* language? Because of this, it seems necessary to analyze the situations where writers put *creole* into practice. Finally, the objective is to break down the infinite number of texts through discursive richness and polyphonic beauty of the literature and go beyond the geographical location and the effects on the potential readers.

KEYWORDS: *language, Creole, Caribbean, text, plantations.*

RECIBIDO: 10 de febrero de 2016. **ACEPTADO:** 02 de mayo del 2016.

* Estudiante del Doctorado en el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
<yzlucian@hotmail.com>

¿QUÉ ES UN TEXTO CRÉOLE?¹

*Kouté pou tan, tan pou konpwann
 Mé pa mélé non mwena dann bagay.
 (Écoutez pour entendre,
 entendez pour comprendre
 mais ne mêlez pas mon nom
 à une chose pareille)*

Proverbio créole

Cuando hablamos del Caribe, la mayoría de las veces pensamos en la imagen paradisiaca de las palmeras, en el mar turquesa y en el exotismo que las tarjetas postales o los afiches publicitarios nos presentan. Detrás de este *cliché* encontramos también que existe una búsqueda identitaria y una reflexión de los escritores antillanos sobre los conflictos lingüísticos e ideológicos que se agudizan por el carácter insular de su geografía. Recordemos que las Antillas han sido el crisol de la historia de la América de las plantaciones, de la reivindicación de la raíz africana y del mestizaje con otros pueblos.

La colonización francesa en las Antillas menores trajo tres grandes consecuencias demográficas, socioeconómicas y lingüísticas:

- El genocidio de la población indígena y la práctica de la esclavitud, con el arribo de cerca de diez millones de negros africanos traídos a las islas y a las costas del continente americano.
- La imposición de un modelo económico y laboral basado en la explotación de cañaverales, y en la práctica de la esclavitud al principio en Santo Domingo (Haití) y luego en la Martinica y Guadalupe.
- La imposición de la lengua francesa a los colonizados.

Las características de la sociedad de plantación, la gestación del movimiento de la Negritud y la discusión del concepto de la Antillanidad²

¹ Se utiliza el término en francés para respetar la idea propuesta por los autores Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1989: 26.

² Traducción propia: “La noción de antillanidad surge de una realidad que nosotros tendremos que interrogar, pero corresponde también a un deseo del cual nos es necesario precisar o fundar la legitimidad”. «La notion d’antillanité surgit d’une réalité que nous aurons à interroger, mais correspond aussi à un vœu dont il nous faudra préciser ou fonder la légitimité.» (Glissant, 1981: 422)

son los antecedentes que nos permiten entender, el conflicto del uso de la lengua francesa y de la lengua *créole*.

La Antillanidad es un concepto reformulado a finales de los años sesenta por Édouard Glissant resultado del diagnóstico antropológico, literario y lingüístico que hace según el cual la sociedad antillana está enferma por haber soportado una política de colonización asimilacionista. Glissant propone como remedio “la búsqueda de la identidad antillana”, y para ello es necesario apropiarse del espacio, antes acaparado por los colonos, y de la historia, ocultada por el periodo de la esclavitud. La Antillanidad será entonces para el pensador martiniqueño, la voluntad de sanar los dolores sociales, de llenar los huecos de la memoria colectiva y de establecer relaciones fuera del modelo metropolitano. Por lo que la problemática de la búsqueda identitaria está siempre presente en el cuento y la novela antillana. El caso que nos interesa exponer, el texto literario de las islas de Martinica y de Guadalupe, forman parte del Caribe francófono.

El uso de la lengua *créole* ha sido objeto de varios discursos literarios y posturas políticas, tanto complementarios como divergentes. En este artículo se discutirá el uso, la presencia y la importancia de la lengua *créole* en la literatura de la región así como su conversión en un fetiche durante la década de los años setenta y ochenta y las críticas posteriores al discurso reivindicativo más conocido y firmado por los escritores del manifiesto llamado *Éloge de la Créolité* (1989).

Las características de la sociedad martiniqueña y guadalupeña llevan a los escritores contemporáneos a la recuperación de su lengua materna, al uso del lenguaje cotidiano así como a un acercamiento con un público antes marginado que además ayuda a la liberación de la escritura a pesar del panorama diglósico de estas islas.

¿QUÉ ES UNA LENGUA CRÉOLE?

Para empezar, daremos una explicación breve de la formación de la lengua *créole*, y abordaremos el conflicto del uso de la lengua francesa y de la lengua *créole*, las dos caras de los protagonistas de la historia y de las culturas presentes en las islas que dan origen a una forma de pensamiento diferente en una coexistencia entre la lengua vernácula y la lengua vehicular.

El *créole* es la fusión lingüística de un proceso histórico que inició al interior del sistema de plantaciones del Caribe, con la llegada de los esclavos traídos de diferentes lugares de África y la lengua impuesta por el

colonizador. Es decir, “las aportaciones de las lenguas africanas dominan en la estructura morfosintáctica, mientras que a nivel léxico domina una de las lenguas europeas”, en palabras de L.F.M. Hoebens (2000: 189).

En palabras de Édouard Glissant una lengua créole “es una lengua compuestas, surgida del contacto de elementos lingüísticos absolutamente heterogéneos entre sí”³. La lengua *créole* fue forjada dentro de la *habitation coloniale*⁴, a través de ella, los esclavos traídos de diferentes lugares de África podían lograr la comunicación, se incorporaron también las lenguas habladas por los Békés, las cuales eran no sólo el francés sino también otras lenguas regionales, cabe señalar que los colonos provenían de diferentes partes de Francia, por ejemplo de Normandía y Bretaña donde todavía se habla otra lengua local. Así surgió un lenguaje que dejaría una marca identitaria de generación en generación, hasta lograr que esta herencia oral en la segunda mitad del siglo xx diera el nombre al movimiento de la *Créolité*.

Para simplificar sólo mencionaremos que el *criollo* y el francés equivalen, el primero a la lengua vernácula y, el segundo, a la lengua vehicular. La coexistencia de ambos es conflictiva, ya que su utilización está vinculada a situaciones y contextos casi excluyentes: una para la vida familiar y de la calle, la otra para la promoción social e institucional (López, 1991: 183).

La diglosia resulta de la coexistencia en un mismo territorio de dos lenguas que tienen estatus sociales desiguales, tal es el caso de Martinica y Guadalupe, el créole es hablado por la mayoría de la población y su transcripción dentro de la vida cotidiana era poco común. Es en este punto que el movimiento de la *Créolité* tomó la incorporación y el compromiso de la oralidad del créole a la escritura como parte fundamental de la afirmación identitaria. La lengua créole es usada como llave de liberación de los candados impuestos durante la colonia francesa. Dicha liberación lingüística tuvo el gran desafío de pasar de lo hablado a lo escrito.

Para poder pasar al siguiente punto sobre el uso del créole y la función del lector ficticio, nos parece necesario analizar las situaciones en las

³ En adelante, cuando aparezca el término *criollo*, lengua *criolla* o *criollización*, será para respetar la traducción al español del texto *Introducción a una poética de lo diverso* de Édouard Glissant. Dicha traducción no debe confundirse con el uso en Hispanoamérica que llamaba *criollo* al hijo de europeos nacido en el Nuevo Mundo.

⁴ La *Habitation coloniale* era la unidad de explotación del monocultivo de la caña de azúcar en las Antillas francesas.

que los escritores ponen en práctica el créole. Observamos que el uso de palabras en créole es localizada gráficamente como notas al pie de página, comillas o cursivas. En este caso, los elementos privilegiados son los campos lexicales “exóticos” describiendo la naturaleza, la gastronomía, la vestimenta o las creencias. Por ejemplo, Pascale De Souza enumera los elementos siguientes:

- La fauna y la flora, en particular los vegetales comestibles: *anoli, maringouin; siguine, acomat; icaque, bananes poto, pois doux...*
- La cocina, platillos e instrumentos: *canari, croui; migan, catallo;*
- La ropa y las joyas: robe Matador, *bakoua, colliers- choux;*
- El mundo de los espíritus: *zombis, loas, soukougnans, guiablesse.*

Cabe señalar que ciertas situaciones (por ejemplo, el momento en el que los personajes expresan sus sentimientos) están escritas en créole. Los cantos de trabajo, las rondas, las canciones de cuna, las adivinanzas y los proverbios pertenecen al campo de la oralidad, o en este caso, de la oralitura que hace visible y legible “su determinación a permanecer en el campo oral” nos dice Édouard Glissant, en el *Discurso Antillano* (1981).

Dicho de otra manera, el créole sirve a los escritores para expresarse no solamente en el ámbito afectivo, doméstico y emocional, sino también para cuestionar la alteridad literaria.

De la apropiación del créole por parte de los escritores antillanos de Guadalupe y Martinica, Patrick Chamoiseau se hace la siguiente pregunta ¿a qué responde “*la necesidad de asumir la continuidad entre la oralidad créole y nuestra escritura [la antillana], entre el conteur créole y el escritor?*”. Gracias al estudio detallado realizado por Pascale De Souza sobre los modos de aparición del créole en varias novelas antillanas, podemos tener su perspectiva sobre las siguientes cuestiones:

-¿Quién es el escritor créole? ¿Es aquel que escribe en créole?

A través de su estudio podemos responder también a dos grandes interrogantes en nuestro trabajo:

-¿Cuál es el papel del escritor antillano en la construcción de su literatura?

- ¿Potencializar el número de lectores es una motivación suficiente para escribir en lengua créole?

Estos escritores produjeron a la vez en francés y en créole una literatura rica y diversa, cuyas obras son estudiadas en las universidades europeas y americanas, y son tema de discusión en congresos internacionales.

La *créolisation* de la producción literaria particulariza a estos escritores porque persigue el objetivo de la opacificación del texto. Los escritores creolófonos y francófonos de las Antillas, dan un lugar a la alteridad de sus personajes, del lector, y el mensaje del autor, retomando el concepto de *opacité*⁵ que propone Glissant. Es decir, volviendo opaco su texto, el escritor obliga al lector por una parte a interrogarse sobre la adecuación del lenguaje, y por otra parte a rendir cuenta de la realidad. Esta opacidad refleja igualmente la realidad histórica antillana, sociedad donde el pasado ha sido opacado, obliterado”⁶.

Además el uso de comillas, cursivas y notas se borran del texto literario. Esta desaparición tipográfica privilegió al público metropolitano, por lo que Pascale De Souza nos responde con “un lector ficticio”:

Un estudio detallado de las notas explicativas confirma que el escritor, o el editor escoge las palabras que él /ella aprecia “extranjeras”. Haciendo esto, él se imagina un lector ficticio, (no creolófono, no antillano) y evalúa su nivel de competencia o de incompetencia en materia de *créole*... y de vocabulario local.⁷

Desde esta perspectiva parece que los lectores leen las notas explicativas de los autores porque no son antillanos, aunque podríamos tomar esto como una contradicción de la literatura créole. Esto nos permitirá llegar a dos puntos muy importantes. El primero implica la delimitación del editor (en la mayoría de los casos de nacionalidad francesa) para decidir

⁵ «La transparence n’apparaît plus comme le fond du miroir où l’humanité occidentale reflétait le monde à son image; au fond du miroir il y a maintenant de l’opacité, tout un limon déposé par des peuples, limon fertile mais à vrai dire incertain, inexploré, encore aujourd’hui et le plus souvent nié ou offusqué, dont nous ne pouvons pas ne pas vivre la présence insistante» (Glissant, 1990: 125). Traducción propia: “La transparencia no aparece más en el fondo del espejo donde la humanidad occidental reflejaba el mundo a su imagen; en el fondo del espejo hay ahora opacidad, todo un limo sedimentado por los pueblos, limo fértil pero a decir verdad incierto, inexplorado, todavía hoy y negado frecuentemente ofuscado, del cual nosotros no podemos no vivir la presencia insistente.” Recordemos que el limo o la arcilla que dejan las crecidas de los ríos es rico en materia orgánica.

⁶ Traducción propia «En opacifiant son texte, l’écrivain contraint le lecteur d’une part à s’interroger sur l’adéquation du langage, et d’autre part à rendre compte de la réalité. Cette opacité reflète également la réalité historique antillaise, société où le passé a été opacifié, oblitéré» (De Souza, 1995: 182).

⁷ Traducción propia. «Une étude détaillée des notes explicatives confirme que l’écrivain, ou l’éditeur, choisit les mots qu’il/ elle estime «étrangers». Ce faisant, il s’imagine un lecteur fictif (non- créolophone, non- antillais) et évalue son niveau de compétence ou d’incompétence en matière de créole... et de vocabulaire local» (De Souza, 1995: 185).

las palabras exóticas, y el segundo implica la apertura de la Créolisation presente en los textos. Es evidente que el lector antillano no necesita una explicación de las palabras *morne*, *soukougan* o *pois-doux*, ya que son parte de su vida cotidiana, por lo tanto no le parecen ni extrañas, ni exóticas. El lector metropolitano no es más el principal destinatario de estos escritos. He aquí una gran victoria para los escritores antillanos créoles a pesar de la dependencia hacia las casas editoriales francesas.

Pero ¿qué entendemos por la victoria de los escritores antillanos créoles? Pareciera que esta zona de opacidad o incertidumbre de significados “de hecho contribuye a la riqueza de la obra, abriendo múltiples posibilidades de interpretación” nos responde Pascale De Souza. Una vez más vemos aquí la importancia de la defensa de la lengua créole propuesta por los signatarios del *Eloge de la Créolité*. Esta apertura del sentido lingüístico permite tenderle la mano al lector para que sea activo en su recorrido literario. El lector va a experimentar la estética y el ritmo gracias a “un lenguaje nuevo, sintético que se inspira de todos los registros del créole y del francés, sin someterse a las exigencias del buen uso tradicional”. Paralelamente, el escritor créole antillano puede liberar su lengua amordazada. Glissant comenta sobre esto: “Si la lengua debe cambiar en el mundo, si la pluralidad debe cambiar, sólo las dicciones lo decidirán, y no un edicto autoritario”⁸

Me parece importante señalar que es gracias al Movimiento de la Créolité que la historia del proceso de escrituración⁹ de la lengua conoció un desarrollo editorial notable. A pesar de las críticas posteriores a este manifiesto literario, podemos citar para enfatizar el suceso del uso de la lengua créole:

- La revista en línea que publica la mayoría de artículos en créole: Montray Kréyol.
- La existencia en el ámbito académico institucional de los estudios sobre “Lenguas et culturas regionales criollas y en creolofonía en la Universidad Antillas-Guyana”.
- La colección *Études Créoles* que se especializa en las diferentes problemáticas entorno a las sociedades, lenguas y culturas créoles.

⁸ Traducción propia «Si langue doit changer dans le monde, si sa pluralité doit changer, seules les dictions en décideront, et non pas une édicition autoritaire» (Glissant, 1990: 113).

⁹ Utilizo escriturar y no escribir, ya que el primero implica un registro de bienes, en este caso el de la memoria.

Para responder a la pregunta surgida de nuestra problemática sobre el texto créole, haré referencia a Jean- Claude Carpanin Marimoutou, quien publica en la colección de Estudios Créoles. Este autor llama a la explosión de las producciones literarias de los años 1970-1980 como *el fetiche de la lengua*. Este punto nos ayuda a entender y considerar ciertas críticas hacia el uso de la lengua créole en dicho contexto. Para él, la fundación de la literatura créole en el campo de la escritura desplaza: La cuestión hacia la identidad o las identidades, para poner en cuestión al sujeto de la escritura tal y cómo se construye en el texto que forma.¹⁰ Es decir, hay una relación dialéctica: “aquel que escribió la literatura estaba no sólo en busca de la cuestión identitaria, sino también desea construirla sobre la palabra escrita, la cual podrá servir para hacer una disertación literaria dentro del ámbito institucional. Un tipo de *mise-en-abyme*...”¹¹ del escritor antillano que sólo puede existir gracias a su construcción literaria como personaje, él mismo incluido, en el texto literario. Carpanin nos enseña, una vez más, el camino sobre dicha cuestión: ¿Qué es un texto *créole*?

Para algunos es créole todo texto en una lengua créole, la que sea. Para otros, es créole todo texto que pone en escena la créolité o la búsqueda de la créolité, cual sea la lengua (las lenguas) en la cual está escrito. Para otros aún, es créole el texto que, poniendo en escena una créolité (ideal o sociológica), se procura los medios lingüísticos para representar esta créolité o para producirla. El texto créole es conducido así para cerrar la escena de la lengua para abrirlo al infinito.¹²

¹⁰ Traducción propia: «la question vers celle de l'identité ou des identités, à poser la question du sujet de l'écriture tel qu'il se construit dans le texte qu'il construit (et qui le construit bien sûr)» (Carpanin, 2001: 116).

¹¹ Traducción propia: «celui qui a écrit la littérature créole était non seulement à la recherche de la quête identitaire, mais aussi désire-t-il la construire sur la parole écrite, laquelle pourra servir à faire une dissertation littéraire dans un domaine institutionnel. Une sorte de *mise-en-abyme*...» La *myse-en-abyme* sirve “para hacer referencia a todos esos momentos donde el personaje, por sus atributos, sus tentativas, o su producción de escritura está comprometido con una actividad sugiriendo una relación metaliteraria con el libro que se está escribiendo o leyendo”. «Pour faire référence à tous ces moments où le personnage, par ses attributs, ses tentatives, ou sa production d'écriture est engagé dans une activité suggérant un rapport métalittéraire avec le livre en train de s'écrire / se lire» (Moudileno, 1997: 6).

¹² Traducción propia: «Pour certains est créole tout texte dans une langue créole, quel que soit son dit. Pour d'autres, est créole tout texte qui met en scène la créolité ou la quête de la créolité, quelle que soit la langue (les langues) dans laquelle il est écrit. Pour d'autres encore, est créole le texte qui, tout en mettant en scène une créolité (idéale ou sociologique), se donne les moyens linguistiques de représenter cette créolité ou de la produire. Le texte créole est ainsi amené à clore la scène de la langue à l'ouvrir à l'infini» (Carpanin, 2001: 117).

Es así, que el texto créole puede entenderse en relación con la historia de las plantaciones, con la llegada de los pueblos arrancados de África, los colonos europeos y los trabajadores venidos de Asia. La literatura créole construyó su lenguaje para hacerse escuchar y gritar su presencia al mundo. Aunque sea foco de diferentes críticas de orden lingüístico o literario, podemos observar el trabajo antropológico en la literatura créole. Sin embargo, el proceso literario y el proceso identitario dieron como resultado la construcción de su opacidad. Así como, el *conteur*¹³ relataba la vida de los ancestros alrededor del fuego, la noche cuando la palabra créole era convocada como el símbolo de la “insumisión con respecto a las restricciones del día”. He aquí una huella más que hace del *conteur* el ancestro directo del escritor créole moderno en Martinica y Guadalupe.

Desde su nacimiento, la tradición oral es un elemento de resistencia dentro de la conciencia colectiva que permitió al esclavo renovar sus lazos sociales con la comunidad que lo rodeaba. Dentro de la misma plantación, el *conteur* es reconocido como el guardián de la memoria entre los esclavos que escuchaban atentos su palabra durante la noche.

Al referirse a los cuentos *créoles* se construye un puente espacio-temporal que utiliza como ladrillos la voz de los *conteurs* y las plumas de los autores créoles para establecer una genealogía en este pueblo en busca de su identidad. En su tiempo, Césaire escribió sobre esta cuna de la palabra, es la razón por la cual me parece importante citar la frase siguiente:

Cuando hayamos desvalijado todos los archivos, revuelto todos los expedientes, excavado en todos los papeles de los abolitionistas, es a esos cuentos que regresará, aquel que quiera aprehender, la elocuente y patética, gran miseria de nuestros padres esclavos.¹⁴

Entonces, me pareció pertinente hacer la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los orígenes probables del cuento? Maignan – Claverie nos propone la siguiente hipótesis en su libro *Le métissage dans la littérature des Antilles françaises* (2005):

Para este tema, nuestra hipótesis es que el cuento en las Antillas francesas se constituyó como un género autónomo entre 1848 y 1871, es decir entre

¹³ Cuentacuentos, cuentero, contador.

¹⁴ Traducción propia: «Quand on aura dépouillé toutes les archives, compulsé tous les dossiers, fouillé tous les papiers des abolitionnistes, c'est à ces contes que reviendra celui qui voudra saisir, éloquent et pathétique, la grande misère de nos pères esclaves» (Césaire y Ménil, 1978: 8).

la abolición de la esclavitud y el advenimiento de la Tercera República, la cual instituyó una enseñanza por fin abierta a las capas populares.¹⁵

Pero sostiene también que esta hipótesis difiere de la propuesta por Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant sobre el nacimiento del *conteur* créole:

La primera hipótesis que es probable, es el nacimiento del *conteur* créole en el marco de una libertad nocturna. Una noche en la gran plantación colonial, en el siglo XVII, XVIII.¹⁶

Ralph Ludwig pareciera estar más de acuerdo con esta segunda hipótesis, pues menciona en la introducción de su libro *Écrire la "parole de nuit"*:

Esta memoria oral, que nace en las Antillas a partir del siglo XVII del fondo de la fragmentación de los restos culturales dispersos después reunidos en mosaico por la experiencia común de una realidad nueva, es entonces fundamental para la identidad del pueblo antillano.¹⁷

Constatamos que el momento de enunciación de los cuentos es la noche, al contrario de la luz del día que era consagrada al trabajo de la plantación. Vemos aquí otro elemento que enriquece la "*bel pawòl*" del *conteur*, la cual sólo puede ser evocada en la noche.

Para establecer la continuidad de la palabra créole oral y escrita, la cual nos interesa en nuestro estudio, Véronique Corinus nos explica que:

Desde el inicio de los años ochenta, el rigor científico predomina en las nuevas colectas que coinciden en calidad con las de la folklorista americana Elsie Clew Parsons. Ina Césaire, Alain Rutil, Raphaël Confiant definen el protocolo de la colecta, presentan incluso sumariamente, sus informes, dan la transcripción créole del cuento colectado o al menos proponen una traducción cercana al texto de origen.¹⁸

¹⁵ Traducción propia: «À ce sujet, notre hypothèse est que le conte dans les Antilles françaises s'est constitué comme genre autonome entre 1848 et 1871, c'est-à-dire entre l'abolition de l'esclavage et l'avènement de la IIIe République, laquelle a institué un enseignement enfin ouvert aux couches populaires» (Maignan-Claverie, 2005: 109).

¹⁶ Traducción propia: «La première hypothèse qui soit probable, c'est la naissance du *conteur* créole dans le cadre d'une liberté nocturne. Une nuit de grande habitation coloniale, au XVIIe, XVIIIe siècle» (Chamoiseau y Confiant, 1991: 56).

¹⁷ Traducción propia: «Cette mémoire orale, qui naît aux Antilles à partir du XVIIe siècle d'un fond de débris culturels éparpillé puis rassemblés en mosaïque par l'expérience commune d'une réalité nouvelle, est donc fondamentale pour l'identité du peuple antillais» (Ludwig, 1994: 17).

¹⁸ Traducción propia: «Dès le début des années 1980, la rigueur scientifique préside aux nouvelles collectes qui rejoignent en qualité celles de la folkloriste américaine Elsie Clew Parsons. Ina Césaire, Alain Rutil, Raphaël Confiant précisent le protocole de collecte, présentent même

Aunque los escritores antillanos valoran la importancia de la tradición oral, entienden también la dificultad de su transcripción. Por ejemplo, recordemos las expresiones que el conteur usa continuamente en el momento de atraer la atención de sus oyentes. Sin embargo, el escritor puede evocar el ritmo del tambor dentro de la lectura bajo la música de su pluma. Katia Levesque condensa mejor esta idea: «La escritura se convertirá entonces en otra manera de hablar».¹⁹

Podemos constatar que el escritor antillano juega también un papel de historiador buscando las fuentes o de un antropólogo escuchando la voz del pasado para escribir. O dicho de otra manera y citando a Lydie Moudileno: «El escritor comienza a integrar la h/Historia en un triple movimiento: él reconstruye la Historia general de las Antillas; reivindica en ésta una historia literaria; finalmente, se proyecta él mismo como personaje histórico en la continuidad que establece».²⁰ Para retomar el término de Glissant, diremos que la “trace” (la huella) será el lazo antropológico que proporcionará el ancestro de la literatura antillana: el *conteur*.

De la relación entre la oralitura con el imaginario, la naturaleza y los colores hacen de los cuentos y las novelas la memoria escriturada²¹ del mestizaje literario. Sea cual sea el resultado o el desenlace, sólo puede ser apreciado en relación con la dinámica interior que estos elementos aportan. Las fuentes del cuento son aquellas de la oralitura: las adivinanzas, los proverbios, los cantos de trabajo, las canciones de cuna. Entre el inicio y el final de dichos relatos, hay un intercambio entre el conteur y el público para llamarlo a participar dentro del relato. El conteur no es un actor dentro del cuento, es un tipo de narrador que será el transmisor de la palabra de la noche, aquel que hace vibrar el cuento.

Es cierto, que la transcripción nos da pocos testimonios o índices entre las posibles interpelaciones, los gestos y el ritmo del conteur, así como la reacción de los oyentes, pero en general, permanece la fórmula ritual

sommairement, leurs informateurs, donnent la transcription créole du conte collecté ou du moins proposent une traduction près du texte d'origine» (Corinus, 2004: 49).

¹⁹ Traducción propia: «L'écriture deviendra alors une autre façon de parler» (Levesque, 2004: 48).

²⁰ Traducción propia: «L'écrivain entreprend d'intégrer l'h/Histoire dans un triple mouvement: il reconstruit l'Histoire générale des Antilles; il revendique en celle-ci une histoire littéraire; finalement, il se projette lui-même en tant que personnage historique dans la continuité qu'il établit» (Moudileno, 1997: 198).

²¹ Utilizo el verbo escriturar y no escribir, ya que el primero implica un registro de bienes, en este caso el de la memoria.

para empezar el relato: *Crîïc, Crââc*. En el caso de los cuentos podemos subrayar que el narrador sólo hace este llamado al principio y al final del cuento, más adelante nos detendremos en las huellas de la oralitura como soporte del “conjunto de prácticas relativas al lenguaje codificado”, citando a Raphaël Confiant

Emparentada con lo anterior, surge otra pregunta ¿Cuáles son las diferencias entre *créolité* y *créolisation*? La *créolité* es el resultado histórico de los diferentes contactos humanos e intercambios culturales que tuvieron lugar en el Caribe en el transcurso de la historia y la *créolisation* es un proceso inacabado e imprevisible de intercambios en el plano cultural y lingüístico que puede ser localizado en el Caribe o en cualquier parte del mundo donde las culturas “en contacto instantáneo se alteran mutuamente por medio de intercambios, de colisiones irremisibles y de guerras sin piedad, pero también por medio de progresos de conciencia y de esperanza” (Chevrier, 1987: 17).

Los cuentos restablecen la dimensión antropológica de la literatura antillana así como el uso del créole es una marca identitaria. Esta herencia literaria narra una experiencia humana que nos permite decodificar la interpretación de las características psíquicas, morales y físicas de la identidad forjada en estas islas. Los relatos que son contados tradicionalmente por un conteur, en escena, detrás de los cuales se esconde también la historia de la esclavitud. Además de que no se puede negar la función didáctica en el cuento créole.

Recordemos también que la memoria es una demanda que los pueblos dominados han reclamado siempre. Al relatar sus historias, los *conteurs* contribuyeron con su palabra a transmitir su historia. De la misma manera que la palabra, es el corazón del autor que late en nuestras manos, mientras leemos las páginas de su libro.

IMPORTANCIA DEL MANIFIESTO *ÉLOGE DE LA CRÉOLITÉ*

Durante el Festival Caribeño de Seine- Saint Denis el 22 de mayo de 1988, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant dan un discurso que será transcrito y publicado en 1989. Señalamos una vez más, la fuerza de la oralidad presente en sus textos y que se nutren de la tradición de la palabra evocada por el *conteur*.

La serie de postulados que hicieron los escritores Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant en su manifiesto *Éloge de la Créolité* (1989) es la plataforma ideológica para la futura literatura creolófona. El camino abierto por movimientos literarios anteriores permitió a esta nue-

va generación de escritores antillanos la recuperación y renacimiento de su lengua como motor creativo y fuente de inspiración.

La lengua *créole* es un elemento cultural fuertemente estigmatizado al mismo tiempo que constituye una característica particular de los habitantes de estas islas. Para superar dicho conflicto lingüístico los fundadores del movimiento de la *Créolité* lo transforman en un elemento creativo en la producción literaria basado en la estética de la oralidad.

El eje del manifiesto *Éloge de la Créolité*, se alimenta a su vez de los postulados de la Antillanidad y gira alrededor de estos cinco puntos:

- La oralidad como fuente de inspiración literaria.
- La recuperación de la memoria colectiva a través de la relectura de la historia de la literatura antillana.
- La temática de la existencia.
- La irrupción de las sociedades criollas dentro de la modernidad.
- La decisión y toma de la palabra como vehículo del yo profundo (Bernabé, Camoiseau y Confiand, 1989: 33-46).

La *Créolité* como proyecto literario permite pues la construcción de una literatura nacional e identitaria ya que su inspiración reside en la oralidad de su pueblo y en los ritmos que la acompañan. Uno de los principios de la literatura *créole* es el enriquecimiento de cualquier proyecto literario de las islas, contraponiéndose a la idea de que el uso de esta lengua era sinónimo de pobreza y vulgaridad. El planteamiento central de su propuesta reivindicativa posibilita revalorar la función de los *conteurs* y la oralidad como elementos vitales para seguir con la toma de conciencia sociolingüística e incluye la voz de los héroes insignificantes o anónimos, de los olvidados de la crónica colonial, de todos aquellos que no se han mencionado dentro del imaginario del héroe occidental.

La literatura *créole* de las Antillas francesas tiene como tarea invertir y rehabilitar la estética de su lenguaje. El escritor o el poeta tienen la riqueza y la posibilidad de expresar su pensamiento tal cual lo siente, sin estar sujeto a una lengua impuesta “*sans langage dans la langue, donc sans identité*”²² (Bernabé, Chamoiseau y Confiand, 1989: 33-46). La aceptación, el cuestionamiento, la exaltación y la reivindicación estética de la *Créolité* es el medio por el cual se comienza a asumir la identidad. “Entre 1979 y 1986 Raphaël Confiand publica en francés criollizado *Le nègre et l’amiral*,

²² Traducción propia: “Sin lenguaje en la lengua, entonces sin identidad”.

mientras que Patrick Chamoiseau había inaugurado este tipo de escritura en 1987 con *Chronique de sept misères*, seguida el año siguiente por *Solibro Magnifique*” (Kesteloot, 2009: 457). Entre otros ejemplos exitosos de uso de la lengua *créole*, podemos citar la revista en línea, que publica la mayoría de sus artículos en *créole*, *Montray Kreyol*, y en el ámbito académico institucional se han abierto los estudios sobre *Langues et Cultures Régionales Créoles* y en *Créolophonie* en la Universidad Antillas – Guyane.

A partir de la singularidad histórica de Martinica y Guadalupe, los intelectuales, escritores y poetas de la región hicieron una profunda reflexión sobre la realidad identitaria de un pueblo conformado por cuatro raíces culturales: América, África, Europa y Asia. Considero importante acentuar la contribución del movimiento de la Créolité en relación a la valoración del origen asiático²³ en su proceso de *Créolisation* interno. Además de que la composición lingüística de las dos islas fue izada como bandera por los escritores para defender y legitimar su derecho a la diferencia. De ahí el interés en citar el siguiente párrafo:

En las sociedades multirraciales como las nuestras, aparece urgente que se salga de las habituales distinciones raciales y que se retome el hábito de designar al hombre de nuestros países bajo un solo vocablo que le convenga, cual sea su compleción: Créole.²⁴

Para resumir la propuesta de este movimiento, citaré las palabras de Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant:

“Y es gracias a la literatura que nosotros podremos, por exploraciones concéntricas, esperar encontrar el sendero que nos lleve, a lo alto de la colina, al fondo del barranco, a las orillas de la ciudades, a la *Créolité*”.

La búsqueda identitaria es el hilo conductor en la literatura antillana que sirve para establecer una genealogía cortada por la trata negrera. Desde el momento en que el individuo fue capturado, fue transformado en una mercancía para ser insertado en la plantación azucarera. Sin embargo, aunque este proceso de desocialización lo privó de un anclaje dentro de

²³ La llegada de trabajadores venidos de la India, de China y del Japón posterior a la abolición de la esclavitud en 1848 responde a las necesidades de mano de obra de las sociedades de plantación relacionadas directamente con las necesidades de la economía metropolitana.

²⁴ Traducción propia: «Dans les sociétés multirraciales telles que les nôtres, il apparaît urgent que l'on sorte des habituelles distinctions raciologiques et qu'on reprenne l'habitude de désigner l'homme de nos pays sous le seul vocable que lui convienne, quelle que soit sa complexion: Créole» (Bernabé, Chamoiseau y Confiant, 1989: 29).

un sustrato cultural propio, esto no le impidió la construcción de una nueva sociabilidad. A lo largo de este estudio hemos señalado que el africano esclavizado en las Antillas, conservó una parte de su bagaje cultural, por ejemplo la tradición oral, el papel del *conteur* y las huellas lingüísticas de las lenguas africanas en el universo de la plantación.

En conveniente también comprender que varios movimientos y corrientes ideológicas están subyacentes a las preguntas sobre la identidad cultural en las Antillas. Por ejemplo, el movimiento político-literario de la Negritud y la reflexión sobre la Antillanidad contribuyeron a reconstruir la cronología del pueblo créole por medio de la recuperación de las raíces históricas. Sus componentes están impregnados y asociados a una reflexión y una producción literaria original cuyo contenido dibuja el paisaje sincrético cultural de las islas.

La Negritud y la Antillanidad son lecturas obligadas en el marco intelectual de las Antillas, que en su momento construyeron un discurso y aportaron un pensamiento bastante rico, cuya continuación, nos atrevemos a decirlo, desemboca en la Créolité. Estos movimientos político-literarios contribuyen a reivindicar la genealogía histórica para reforzar la identidad colectiva después de tres siglos de esclavitud y trazar las líneas entre los sistemas de pensamiento regionales donde encontramos el césairiano y el glissantiano, entre otros, para lograr una independencia intelectual de la metrópoli francesa. Posteriormente, los intelectuales cuestionaron la integración política y social resultado de la departamentalización y enduccionaron el rechazo de la asimilación metropolitana a partir de las letras como aparato constructivo y concepción gráfica de la resistencia cultural.

El movimiento de la Créolité recibió críticas con respecto a sus postulados que parecían transformarse en un modelo literario a seguir y con el cual muchos escritores se sintieron incómodos. Por ejemplo, Maryse Condé expresa en el libro *Pour un littérature-monde* (2007), la importancia personal que tuvo este manifiesto. Dice:

Fue el panfleto que me obliga a pensar por primera vez en mi relación con el francés (Condé, 2007: 213).

Al hacer un regreso a sus orígenes, la escritora guadalupeña se cuestiona sobre los sentimientos de culpabilidad que experimentaba al usar esta lengua. Y a lo largo del artículo citado, dice que esos sentimientos los pudo exorcizar cuando escribió la novela *Victoire, les saveurs et les mots* (2006). En la cual intenta explicar la difícil relación con su madre y su

abuela, y donde justamente se puede apreciar la diglosia de la que hemos hablado.

Por otro lado, Maryse Condé no está de acuerdo con seguir ciertas reglas de escritura, ya que coincide con Édouard Glissant en que la lengua, el lenguaje y la escritura no pueden responder a un edicto.

De cierta manera, cada movimiento que precedió al de la Créolité, sin duda alguna, ha liberado las cadenas impuestas por la colonización y la esclavitud. Será entonces el turno del siguiente movimiento, liberar aquellas que aún permanecen en silencio. Finalmente, se trata de continuar para desglosar el trabajo infinito a través de la riqueza discursiva y la belleza polifónica de la literatura, más allá del lugar geográfico.

Por lo tanto, me gustaría decir que, procedentes de la noche de los tiempos, la memoria colectiva y la memoria literaria se entrelazan en el *continuum* del cuento. De esta manera, el escritor créole moderno será aquel que acude a arar la plantación lingüística de las Antillas, después sembrará en el campo de la escritura los códigos necesarios y finalmente regará la dimensión polifónica. El lector ficticio será entonces aquel que deguste los frutos: los libros.

BIBLIOGRAFÍA

- CÉSAIRE, Aimé et MÉNIL, René (1978); «Introduction au folklore martiniquais» en *Tropiques*. No. 4, janvier 1942, Fort- de- France, Martinique, réédité par J.-M. Place, Paris.
- BERNABÉ, Jean, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant (1989), *Éloge de la Créolité*, Gallimard, Paris.
- CARPANIN Marimoutou, Jean-Claude (2001); «Le CAPES de créole (s) et la question des littératures créoles» en *Études créoles*. Vol. XXIV No. 1 Aix-en Provence, L'Harmattan, 2001.
- CHAMOISEAU, Patrick; y Raphaël Confiant. (1991) *Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature 1635-1975*. Paris, Hatier.
- CHEVRIER, Jacques (1987), *L'arbre à palabres. Essai sur les contes et récits traditionnels d'Afrique noire*, Paris, Hatier, 1987.
- CONDÉ, Maryse (2007), «Liaison Dangereuse» en *Pour une littérature-monde*, Paris, Editions Gallimard.
- CORINUS, Veronique (2004), «Les contes créoles : état des lieux», en *Contes et Romans*. Paris: Ed. Economica. Anthropos.
- DE SOUZA, Pascale (1995), «Inscription la créole dans les textes francophones», en *Penser la Créolité*, Paris, Karthala.

- GLISSANT, Édouard (1981); *Le Discours Antillais*. Paris: Éditions du Seuil.
- , (1990); *La Poétique de la Relation*. Paris: Editions Gallimard.
- , (1992); *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- HOEBENS, L. F. M. (2000), “Lenguas criollas en el Caribe” en Laura Muñoz, Johanna Von Grafenstein (coords.) *El Caribe: Región, Frontera y Relaciones internacionales*, Tomo II, Instituto Mora, México, 2000.
- KESTELOOT, Lilyan (2009), *Historia de la literatura negroafricana. Una visión panorámica desde la francofonía*, Ediciones El Cobre, Barcelona.
- LEVESQUE, Katia (2004), *La créolité: entre tradition et oraliture créole et tradition littéraire française*. Québec, Editions Nota Bene.
- LÓPEZ MORALES, Laura (1991), *Decir la diferencia. La Francofonía a través de su prensa*, México, Conaculta.
- LUDWIG, Ralph (1994), *Écrire la «parole de nuit». La nouvelle littérature antillaise*. Paris, Editions Gallimard.
- MAIGNAN-CLAVERIE, Chantal (2005) *Le métissage dans la littérature des Antilles françaises*. Paris, Karthala.
- MOUDILENO, Lydie (1997), *L'écrivain antillais au miroir de sa littérature*. Paris, Karthala.